



*Juan Antonio Llorente*

**TEXTO:** Guillermo Martínez Pascual

**FOTOGRAFÍA:** Guillermo Martínez y Nori Calvo

El artículo recoge muy brevemente los momentos claves de la vida de este riojano nacido en Rincón de Soto, Juan Antonio Llorente.

Tras una carrera meteórica, este ilustre alcanza el cargo de Secretario de la Inquisición de Corte en 1789 y vive uno de los periodos más convulsos del siglo XIX español, como es la invasión francesa y el nuevo mapa político de España.

Escudo de la familia



Pero el artículo no se para simplemente en narrar hechos históricos con el personaje como protagonista, sino que se trata de un texto que recoge cómo don Juan Antonio Llorente nunca olvidó, estuviese donde estuviese, a su pequeño pueblecito de Rincón de Soto, auxiliando a su pequeña patria en diferentes momentos de apuros de la villa riojana.

La Rioja ha estado presente en el primer plano nacional a lo largo de la Historia aportando figuras insignes en diversos ámbitos, desde el político hasta el cultural, pasando por el deportivo, el artístico,... etc. Sin duda, en este amplio panorama, destaca un rinconero, Don Juan Antonio Llorente González.

Juan Antonio Llorente nace en Rincón de Soto el 30 de marzo de 1756, en el seno de una familia noble, pero no rica, como él mismo afirma en su autobiografía.

Pronto empieza a destacar por su valía intelectual y a los 17 años acude a Zaragoza a seguir formándose, ciudad que le enriquece muchí-

simo, conociendo amigos, acudiendo al teatro (su gran pasión junto a los toros), aprendiendo francés,...etc.

Así, el 29 de mayo de 1779 es ordenado sacerdote. Comienza, tras la etapa de formación, su meteórica carrera burocrática, que culminaría en 1789 cuando es nombrado Secretario general de la Inquisición de la Corte, cargo que ocupó hasta 1791, cuando abandonó Madrid.

Pero no va a servir este artículo para dar a conocer sus actividades burocráticas, de su amistad con el ministro Godoy, ni para narrar las enormes influencias que Llorente adquirió en el Madrid político-cultural de finales del siglo XVIII y principios del XIX (Goya, que le hizo un retrato, Jovellanos, Floridablanca,...), ni entrar en el debate de su afrancesamiento... ni mucho menos abordar su destitución como Secretario de la Inquisición al querer renovarla aplicando sus ideas racionalistas. Tampoco nos vamos a parar a tratar su riquísima bibliografía, con obras tales como "Noticias Históricas de las Tres Provincias Vascongadas", "Disertación Geográfica sobre La Rioja", la famosa "Historia crítica de la Inquisición en España" o muchas otras obras entre las que destaca el primitivo proyecto del escudo de España, similar al actual.

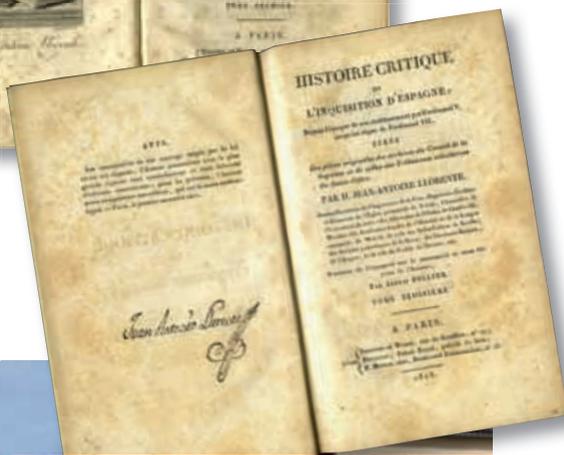
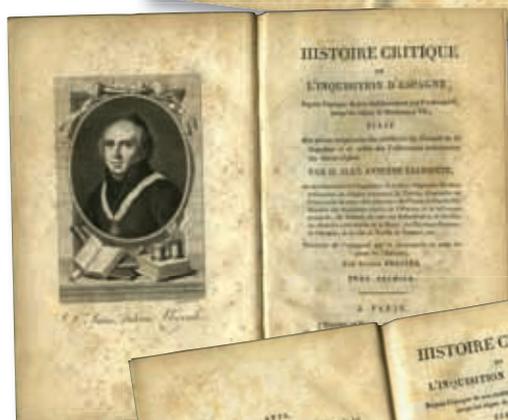
---

Juan Antonio Llorente nace en Rincón de Soto el 30 de marzo de 1756, en el seno de una familia noble, pero no rica, como él mismo afirma en su autobiografía

---

Sirva este artículo para recordar a este rinconero que alcanzó las altas esferas político-culturales de la España de principios del siglo XIX, pero que nunca olvidó sus raíces ni a la pequeña villa que le vio nacer, Rincón de Soto.

De cómo destacando como brillante jurista, y siendo ya canónigo en Calahorra en 1783, elabora un brillante recurso destinado al Rey Carlos III para que atendiese las peticiones de ayuda a Rincón de Soto tras la tempestad de agua y granizo que asoló las ricas huertas rinconeras en dicho año. O de cómo en 1805, convertido ya en figura insigne nacional, se pone al frente de las gestiones del pueblo de Rincón en su aspiración de independencia eclesiástica con respecto a las parroquiales de Calahorra. Dichas gestiones de Llorente para y por su pueblo representan el eje por el cual gira todo el proceso consiguiendo el objetivo. Tanto fue así que al final el pueblo de Rincón quiso agradecérselo y por iniciativa del Ayuntamiento otorgó a Llorente unos beneficios. Así se expresaba Llorente



Imágenes de la “Historia Crítica de la Inquisición Española”, una de las grandes obras de Juan Antonio Llorente

Ayuntamiento y Casa de Cultura de Rincón de Soto, levantados en el solar donde se encontraba la casona nobiliar de los Llorente



en su autobiografía en relación a este gesto: “Yo lo tenía pagado de antemano en gastos de pleito suplidos por mí; pero lo recibí gustoso como donación, porque perpetuaba en mí la memoria de mi amor patriótico a mi pueblo, y de la honradez de mis compatriotas”. En su exilio de París día tras día recordaba su pequeña patria chica y un hondo pesar le inundaba pues cada día que pasaba en el exilio era más consciente de que no volvería a pasear por las calles rinconeras. En fin, Llorente, un gran rinconero que estuviese donde estuviese (Calahorra, Tarazona, Zaragoza, Madrid, o exiliado en Francia) nunca olvidó sus raíces y su orgullo por su pequeño pero gran pueblo de Rincón de Soto.

En el tercer piso de la Casa de Cultura se encuentra la Biblioteca Municipal



En el Archivo Municipal de Rincón de Soto encontramos un Oficio de remisión fechado el 6 de septiembre de 1828 (5 años después de la muerte de Llorente) del Alcalde de Soria de las fundaciones de mayorazgos, capellanías, aniversarios, memorias pías, legados o donaciones hechas a última voluntad a favor de la Comunidad. Y en ese documento aparece:

“Don Juan Antonio Llorente (...) 500 reales al Cura y Alcalde Noble de esta villa para distribuir a los pobres”. Lástima que el documento, más adelante, recoja que este deseo no se llevó a cabo. Era parte del testamento de Juan Antonio. Hasta el último día de su vida pensó en sus paisanos. Así era Llorente. Así somos los de Rincón de Soto.



Sirva este artículo para recordar a este rinconero que alcanzó las altas esferas político-culturales de la España de principios del siglo XIX, pero que nunca olvidó sus raíces ni a la pequeña villa que le vio nacer, Rincón de Soto